



**COMECHINGONIA
VIRTUAL**

Revista Electrónica de Arqueología

Año 2008. Número 4:245-254.

www.comechingonia.com

**Aportes de Gordon R. Willey a la comprensión histórica de la arqueología
americana**

Recibido el 24 de octubre de 2008. Aceptado el 20 de diciembre de 2008

Julián Salazar

Centro de Estudios Prof. Carlos S. A. Segretti – CONICET

jjsalba@hotmail.com

Resumen

Gordon Willey fue uno de los pioneros de la arqueología moderna. Los métodos, datos, teorías y narrativas que generó están aún entre los pilares del pensamiento arqueológico acerca de los procesos sociales en América precolombina. En esta breve presentación se analiza la manera en que se retoman, desde enfoques actuales, dos de los principales aportes de su obra, la arqueología de los patrones de asentamientos y la idea de tradición, como herramientas de análisis histórico de las prácticas sociales.

Palabras clave: Arqueología, Willey, Patrones de Asentamiento, Tradición

Abstract

Gordon Willey was one of modern archaeology pioneers. Methods, data, theories and narratives he generated are still between the pillars of the archaeological thought about pre-Columbian America social processes. This short paper analyzes the ways in which, from recent views, two of the prime contributions of his work, settlement pattern archaeology and tradition idea, as social practices historical analysis tools.

Keywords: Archaeology, Willey, Settlement pattern, Tradition

...in that 1946 field season, as I walked over the stony and seemingly endless remains of Viru's prehistoric settlements, I felt I had been misled by Steward and dealt a marginal hand by my colleagues. The latter were getting tangible pottery sequences to delight the heart of any self-respecting archaeologist while I was chasing some kind of wraith called "settlement patterns" that had been dreamed up by a social anthropologist (G. R. Willey 1974: 154).

Los estudios de patrones y sistemas de asentamiento, desde su primera aplicación, fueron rápidamente introducidos como una herramienta fundamental para el trabajo arqueológico y de esa manera se mantuvieron hasta hoy, siendo aplicados dentro de las corrientes de pensamiento y los marcos explicativos más diversos. Como la cita del comienzo lo evidencia, en el momento en que Willey caminaba el Valle del Virú, la situación no era la misma. Los patrones de asentamiento eran poco más que una idea que había esbozado Julian Steward, y que éste último había transmitido a G. Willey durante su estancia en el Smithsonian¹. La aplicación de esa idea a un proyecto arqueológico real, transformó el campo arqueológico de manera radical: la arqueología comenzó a analizar sistemáticamente el *espacio* y a leer en su estructuración aspectos económicos y sociales.

El compromiso de Willey con el análisis del espacio está profundamente vinculado a su interés por una segunda dimensión, el tiempo. La visión histórica que planteó en sus trabajos en distintos contextos culturales y los modos de leer la materialidad arqueológica, sobre todo su inclinación hacia el estudio de la sucesión histórica de las culturas fueron en cierta manera rechazados por la Nueva Arqueología. Actualmente, en el contexto de las arqueologías postprocesuales o interpretativas, especialmente la arqueología de la práctica, se ha retomado la idea de tradición como un modo de explicar las prácticas humanas en contextos históricos y culturales específicos (Pauketat 2000).

¹ Existen algunos trabajos precursores de fines de siglo XIX, pero no alcanzan a constituir una propuesta de trabajo orgánicamente explicitada. Esto ha sido suficientemente reseñado por Parsons (1972) y Lawrence y Low (1990). Por otra parte sólo nos referiremos aquí a la tradición Norteamericana de estudios espaciales, ya que es la que mayor influencia ha tenido en la arqueología americana, dejando la vertiente inglesa que tuvo un desarrollo similar de manera paralela.

Las prácticas en el espacio

Los patrones de asentamiento constituyen en la actualidad la base primordial de cualquier investigación integral que intente abordar desde una perspectiva arqueológica procesos sociales de cualquier tipo en su dinámica histórica. Su estudio ha sido ponderado en varias oportunidades como uno de los elementos más revolucionarios de la arqueología del siglo XX (Sabloff y Ashmore 2001). Esta metodología de investigación surgió en el marco de la fuerte crítica que recibía la arqueología tradicional norteamericana en la década de 1940, preocupada sólo por establecer cronologías, soslayando la importancia de la dinámica de los grupos humanos que habían estado tras los rasgos materiales estudiados por los arqueólogos (Lyman y O'Brien 2001, Sabloff y Ashmore 2001).

Justamente cuando esas críticas resonaban fuertemente en algunos círculos de la antropología norteamericana Willey es incorporado como antropólogo al Bureau of American Ethnology del Smithsonian Institution, entre 1943 y 1950. Durante su estancia allí, la figura de Julian Steward, lo introduce a la antropología sociocultural y la etnología y en la convicción de que antropología y arqueología debían ser disciplinas hermanadas. Esto significará un gran vuelco para el modo de construir el objeto de estudio de la arqueología que luego se trasladará al resto de América.

En el año 1946 Willey participa, junto a un grupo de destacadísimos arqueólogos (entre los cuales se encuentran los nombres J. Bird, C. Evans, D. Strong, J. Ford y D. Collier) en el proyecto arqueológico del Valle del Virú (Willey 1953)². El núcleo del pensamiento de Steward es integrado para siempre al campo de la arqueología. Éste convence a Willey de apartarse de la arqueología tradicional y de estudiar las formas, organización y relaciones espaciales de los sitios y lo que esto significaba para las sociedades que los construyeron y habitaron (Vogt 2004). Otra de las influencias para esta nueva metodología es el aporte de W. Taylor (1948) que en su ácida crítica al estado de la cuestión en la arqueología bregaba por la búsqueda de una arqueología contextual. El estudio de Willey, inicialmente considerado hasta por él mismo como marginal dentro

² Una de las grandes influencias para Willey fue D. Strong quien fomenta en él el trabajo de campo y lo introduce en la arqueología Sudamericana, realizando trabajos en el Valle de Chancay, con los cuales completa su tesis doctoral (Willey 1943).

del proyecto (Willey 1974), se convirtió luego en el punto de apoyo para la integración de toda la información recopilada en el valle por el resto del equipo.

El estudio de patrones de asentamiento, definidos como “el modo en que el hombre se dispuso a sí mismo en el paisaje en el cual él vivió” (Willey 1953:1), consistía en el análisis sistemático de un área en la cual se determinaba la posición espacial y cronológica y los atributos principales de los sitios arqueológicos con el fin de interpretar a las culturas arqueológicas en su dimensión dinámica y funcional. Éste era el aspecto principal de la propuesta: “En razón de que los patrones de asentamiento están directamente determinados por necesidades culturales ampliamente conservadas, ofrecen un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas” (Willey 1953: 1).

La paradigmática obra del Valle de Virú no sólo proponía la formalización de aspectos metodológicos del trabajo de campo (como la teleprospección mediante fotografías aéreas, el uso de las mismas para construir mapas instrumentales, y el chequeo de los mismos en terreno), sino que representaba un verdadero esfuerzo de indagar sobre las categorías teóricas que utilizaban los arqueólogos, abriendo preguntas que aún generan arduos debates. Introduce, por ejemplo, la discusión de los criterios de “Clasificación”, considerando si las unidades que utiliza -como por ejemplo “sitio”-, habrían representado unidades o categorías funcionales prehistóricas, y si éstas habrían tenido sentido alguno para sus habitantes.

El trabajo de Willey (1953) llegó en el momento justo, y se presentó como una alternativa al modelo tradicional aplicable a casos de estudio reales³, de manera tal que rápidamente fue aplicado por numerosos investigadores dentro de distintos enfoques explicativos. La nueva arqueología lo adoptó como una metodología central, ya que se ajustaba perfectamente a sus supuestos teóricos y objetivos metodológicos. Con la incorporación a la teoría general de sistemas, algunos arqueólogos comenzaron a considerar la interacción de variables –tanto

³ Willey prosiguió sus estudios de patrones de asentamiento en el actual Belize, con sitios Maya. El proyecto de patrones de asentamiento en el valle de Belize, transformó la arqueología Maya. Hasta ese momento, los investigadores se habían enfocado en el estudio de templos y centros ceremoniales de las sociedades maya, dejando de lado los asentamientos donde la mayoría de la gente vivía. El estudio sistemático de los patrones de asentamiento mostró cuánto más grandes eran los asentamientos y permitió tener una mirada mucho más integral de la estructura de la sociedad (Ashmore 2002, Vogt 2004, Sabloff 2004).

naturales como culturales– que ellos creían que condicionaban los cambios estructurales en los patrones de asentamiento (Butzer 1989).

De la mano de Steward, fue incorporado por evolucionistas culturales, como instrumento fundamental en el análisis de cambio social en el tiempo y su relación a variables ambientales y demográficas. La propuesta de trabajo permitía analizar variables significativas para el análisis de procesos de complejización social, como la intensificación de las bases productivas, el grado de crecimiento de los asentamientos, la aparición de niveles jerárquicos, la diferenciación en las áreas residenciales, en contextos donde hasta ese momento el fenómeno de la complejidad había sido inferido exclusivamente a partir de aspecto subjetivos como la refinación del arte (Parsons 1972, Sanders y Merino 1973).

Los proyectos postprocesuales o interpretativos han seguido considerando al estudio de los asentamientos como un aspecto esencial para el análisis de sociedades en el pasado, y si bien se han alejado de los supuestos funcionalistas, siguen sosteniendo uno de los planteos centrales de Willey, que en la espacialidad pueden interpretarse aspectos “no materiales y organizativos de sociedades prehistóricas” (1953: 1).

La integración del estudio del espacio como agente activo en la estructuración social tiene actualmente su mayor exponente en la arqueología del paisaje, que ha retomado numerosas ideas del planteo original de Willey (Anschuetz et al. 2001, Gramsch 1996), especialmente que los asentamientos reflejan el medio ambiente, el nivel tecnológico con que operan sus constructores, y las diversas instituciones de interacción social y de control que mantenía la cultura. Es decir que en la espacialidad puede leerse la totalidad de variables sociales, sin reducirlas a determinismos que reproducen la dicotomía entre naturaleza y cultura, propia de la modernidad, que fue aplicada a los estudios de sistemas de asentamiento a partir de la década de 1960.

Las prácticas en el tiempo

En la obra de Willey es constante el interés por la síntesis integradora de los procesos históricos de largo plazo, lo cual es evidente por ejemplo en el temprano artículo que publicara en co-autoría con J. Ford (Ford y Willey 1941). Siguiendo los criterios de la época donde el paradigma de historias culturales americano era dominante, esta secuencia tomaba como criterios básicos a rasgos culturales

definidos por elementos singulares de la cultura material, y utilizaba a la difusión como base para la explicación de los cambios. Sin embargo incorporó datos arqueológicos en una explicación integradora de la historia, planteando algunos problemas económicos que surgían del emplazamiento de los sitios y de las tecnologías presentes en los mismos.

Su explicación de la estructuración histórica de las prácticas humanas a lo largo del tiempo introduce un concepto clave, que es el de *tradición*. En su primera aproximación es sólo una forma de hacer y decorar vasijas de cerámicas mantenida a través de un lapso considerable. Su trabajo sobre los horizontes y tradiciones de la arqueología peruana plantea que “A pottery tradition comprises a line, or a number of lines, of pottery development through time within the confines of a certain technique or decorative constant” (Willey 1945: 53)⁴.

Posteriormente, junto a Phillip Phillips amplían esta idea para sostener que tradición consiste en una “continuidad representada por configuraciones persistentes en tecnologías singulares u otros sistemas de formas relacionadas” (Willey y Phillips 2001: 37). Las tradiciones pueden basarse en sistemas de formas más complejos que los representados por tecnologías singulares. Según los autores, tenían en mente algo similar a complejos de rasgos funcionalmente integrados similares a los de los etnógrafos.

Sus dos clásicos volúmenes sobre la arqueología de Norte y Mesoamérica (Willey 1966) y de Sudamérica (Willey 1968), en donde podemos ver una integración de la idea de las etapas de desarrollo caracterizadas por elementos culturales, que propusieran junto a Phillips (Phillips y Willey 1953; Willey y Phillips 2001) es muy claro como Willey intenta apartarse de la definición de esas etapas como taxonomías que reduzcan la capacidad de analizar en términos históricos las formas particulares de patrones culturales en el tiempo (Willey 1966). Ese distanciamiento está fundamentalmente basado en la primacía de las tradiciones como unidades de análisis fundamentales. Es decir que el particularismo histórico de la diversidad regional reproducido en las materialidades de tradiciones tiene primacía sobre las categorías generalistas.

A partir de la década de 1950 las teorías normativas de Durkheim y funcionalistas de Parsons dominaron las discusiones sociológicas y un poco después se trasladaron al campo arqueológico, haciendo énfasis en una

⁴ Una tradición cerámica comprende una línea, o número de líneas de desarrollo cerámico a través del tiempo dentro de los confines de una determinada constante técnica o decorativa [traducción del autor].

racionalidad utilitaria subyacente a la toma de decisiones humanas. Esta idea se formalizó en el individualismo metodológico que explicaba las relaciones causales entre macro-escala y toma de decisiones a micro-escala basadas en principios nomotéticos de maximización, optimización y racionalidad prácticas. La arqueología, consecuentemente, dejó de lado la idea de tradición y su importancia en la explicación sobre la variabilidad del registro.

En las últimas dos décadas estas formas de explicación de la acción han recibido críticas de distintos campos, las cuales tienen como elemento común la consideración de que los agentes no son omniscientes, prácticos y economizadores, sino socialmente contextualizados, imperfectos y frecuentemente imprácticos. También hablan de relaciones mucho más interactivas entre las estructuras en las que los agentes existen y paradójicamente las cuales ellos crean. Estas interacciones están dadas por un papel muy activo de los esquemas generativos culturalmente creadas, llamados *habitus* en la teoría Bourdieana (Bourdieu y Wacquant 1995).

El concepto de tradición se acerca mucho a esos esquemas generativos que los arqueólogos de la práctica (Pauketat 2000, Dobres y Robb 2000), consideran como elementos claves para entender y explicar las acciones humanas, en un contexto socio histórico dado. El modo en que esas tradiciones son creadas y recreadas, la forma en que influyen en las prácticas constituyen una vía válida de lectura de la estructuración histórica.

Palabras finales

La arqueología social contemporánea estima a la espacialidad y temporalidad como aspectos centrales en la estructuración de procesos históricos (Hodder 2004, Meskell y Preucell 2004). Los péndulos inherentes a las disciplinas científicas, han llevado a rever los aportes cercanos al particularismo, desde una perspectiva integradora. Justamente las propuestas de Willey se ubicaron en un lugar intermedio entre el particularismo y las generalizaciones, entre el humanismo y el positivismo. En un momento de transición del mundo y de las disciplinas científicas, Willey fue capaz de plantear un modo de hacer arqueología y un modo de interpretar el conocimiento generado, integrando la reflexión teórica y el trabajo de campo que aún hoy influye en la historia prehispánica.

Bibliografía citada

Ashmore, W.

2000 *Settlement archaeology at Quiraguá, Guatemala*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology

Anschuetz, K., R. Wilshusen y C. Scheick

2001 An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*, vol. 9, n° 2: 152-197.

Butzer, K.

1989 *Arqueología. Una Ecología del Hombre. Metodo y teoría para un enfoque contextual*. Bellaterra. Barcelona.

Bourdieu, P. y L. Wacquant

1995 *Respuestas: por una antropología reflexiva*. Buenos Aires Ed.

Dobres, M. A. y J Robb

2000 Agency in archaeology. Paradigm or Platitute?. En *Agency in Archaeology*. Editado por Dobres y Robb: 3-17.

Ford, J. y G. Willey

1941 An interpretation of the prehistory of the eastern United States. *American Anthropologist*. Vol 43 N°3: 325-365.

Freidel, D.

1992 A conversation with Gordon Willey. *Current Anthropology*. Vol. 35 N°1: 61-68

Gramsch, A.

1996 Landscape Archaeology: of Making and Seeing. *Journal of European Archaeology*. 4: 19-38.

Hodder, I.

2004 The "Social" in Archaeological Theory: An Historical and Contemporary Perspective. En *Companion to social archaeology*. Ed. Por L. Meskell y W. Preucel: 23-42. Blackwell.

Lawrence, D. y S. Low

1990 The built environment and Spatial Form. *Annual Review of Anthropology*. Vol 19: 453-505.

Lyman, L. y M. O'Brien

2001 Introduction. En *Method and Theory in American Archaeology*. [Reedición del original de Willey y Phillips de 1958] Ed. Por Lyman y O'Brien. I.1- I.78. University of Alabama Press.

Parsons, J. R.

1972 Archaeological settlement patterns. *Annual Review of anthropology*. 1: 127-150.

Phillips, P. y Gordon Willey

1953 *Method and Theory in American Archaeology: An operational Basis for Culture Historical Integration*. *American Anthropologist*. Vol 55. N°5. 615-633.

Preucel, W. y L. Meskell

2004 Knowledges. En *Companion to social archaeology*. Ed. Por L. Meskell y W. Preucel: 3-22. Blackwell.

Sabloff, J.

2004 Gordon Randolph Willey. *Proceedings Of The American Philosophical Society* Vol. 148, No. 3: 406-410.

Sabloff, J, y W. Ashmore

2001 An aspect of archaeology's recent past and its relevance in the New Millenium. En *Archaeology at the millennium*. Ed. Por Feinman y Price: 11-32.

Sanders T. y J. Marino

1973 *Prehistoria del Nuevo Mundo*. Ed. Labor. Barcelona.

Taylor, W.W.

1948 A study of archaeology. *American anthropological association, Memoir*. 69

Vogt, E.

2004 Gordon Randolph Willey (1913-2002). *Bibliographical memoirs 84*. National Academy of Sciences.

Willey, G.R

1942 *Excavations in the Chancay Valley, Peru* . Columbia Studies in Archaeology and Ethnology. New York: Columbia University Press.

1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Washington, D. C.: Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.

1966 *An introduction to American archaeology*. Vol. I: North and Middle America. Prentice Hall. New Jersey.

1968 *An introduction to American archaeology*. Vol. II: Southamerica. Prentice Hall. New Jersey.

1974 *The Viru Valley settlement pattern study*. In *Archaeological Researches in Retrospect*, ed. G. R. Willey:149-78. Cambridge: Winthrop Publishers.

Willey, G.R. y P. Phillips

1955 *Method and Theory in American Archeology II: Historical-Developmental Interpretation*. *American Anthropologist* Vol. 57, No. 4: 723-819

2001 [1958] *Method and Theory in American Archaeology*. University of Alabama Press. Alabama.